



Cátedra Internacional CEU Elcano  
Primera Vuelta al Mundo

# ESTUDIOS CEU ELCANO

## N.º 4 (NOVIEMBRE 2021)

**La Isla de Pascua. Historia de una cultura desaparecida**

**Juan Corona**

**Director de la Cátedra de Estudios Mundiales «Antoni de Montserrat»  
Universitat Abat Oliba CEU**

**Consejo Asesor de la Cátedra Internacional CEU Elcano  
Primera vuelta al mundo**

  
V CENTENARIO  
1ª VUELTA AL  
MUNDO

 **CEU** | Ediciones

**LA ISLA DE PASCUA.  
HISTORIA DE UNA CULTURA DESAPARECIDA**

**LA ISLA DE PASCUA.  
HISTORIA DE UNA CULTURA DESAPARECIDA**

**Juan Corona**

## ESTUDIOS CEU ELCANO

---

Directora de la colección:

María Saavedra Inaraja (Universidad CEU San Pablo, Madrid)

Consejo Editorial:

Rafael Rodríguez Ponga (Universitat Abat Oliba CEU, Barcelona)

Sara Izquierdo Álvarez (Universidad CEU San Pablo, Madrid)

Miguel Luque Talaván (Universidad Complutense de Madrid)

Enrique Martínez Ruiz (Universidad Complutense de Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org) ) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## **La Isla de Pascua. Historia de una cultura desaparecida**

© Juan Corona, 2021

© de la edición, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2021

*CEU Ediciones*

Julián Romea 18, 28003 Madrid

Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30

Correo electrónico: [ceuediciones@ceu.es](mailto:ceuediciones@ceu.es)

[www.ceuediciones.es](http://www.ceuediciones.es)

*Cátedra Internacional CEU Elcano. Primera Vuelta al Mundo*

<https://iehistoricos.ceu.es/investigacion/catedra-internacional-ceu-elcano-primera-vuelta-al-mundo>

[ceu-elcano@ceu.es](mailto:ceu-elcano@ceu.es)

ISBN: 978-84-18463-85-3

# ÍNDICE

---

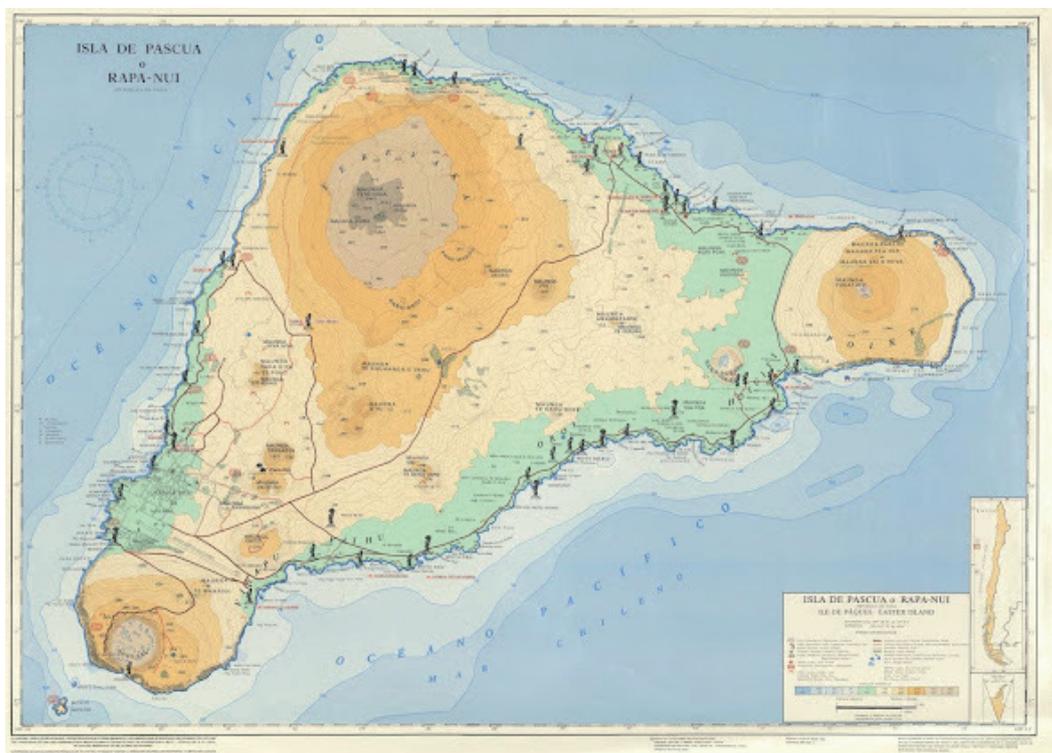
Situación y Origen .....	6
Una isla y muchos nombres .....	7
Primer poblamiento .....	8
La leyenda de Hotu Matua .....	9
El enigma de la segunda inmigración .....	9
La guerra entre «orejas largas» y «orejas cortas» .....	10
Llegada de los europeos .....	11
La gran guerra de las Confederaciones.....	12
Esclavismo y decadencia .....	13
La sociedad Rapa Nui .....	14
El culto Moai.....	16
El culto Tangata Manu .....	19
Visitantes ilustres .....	22
Glosario de términos Rapa Nui.....	23
Principales localizaciones arqueológicas .....	24
Referencias bibliográficas .....	26

En 2022 se cumplen 300 años del primer desembarco en la Isla de Pascua por parte del capitán holandés Jacob Roggeveen, y en 2020 se conmemoraron 250 años de la llegada a la isla de los buques españoles San Lorenzo y Santa Rosalía, al mando de Felipe González de Haedo, que tomó posesión de la misma para España, en nombre del rey Carlos III. Lo que los primeros visitantes de las islas pudieron observar, fueron los restos de una cultura asombrosa, en trance de desaparición, de la que aún ignoramos mucho.

El objetivo de este texto es exponer una aproximación a la compleja historia de la isla, desde su primer poblamiento, recogiendo las peculiaridades de su sociedad y su cultura y, en particular, de sus prácticas religiosas, con el culto a los moai y al «hombre pájaro».

## Situación y Origen

La Isla de Pascua es el territorio habitado más aislado del mundo, situada en el Océano Pacífico, al sur del Trópico de Capricornio, marcando el vértice oriental del triángulo polinésico delimitado por Nueva Zelanda en el vértice occidental y Hawaii, al norte. Los territorios más próximos son: la costa de Chile (3800 km al este) y Tahití (4000 km al oeste), sin considerar a la minúscula Pitcairn situada a 1900 km al oeste.



Mapa de la Isla de Pascua

De origen volcánico, su actual superficie deriva de la unión de la lava solidificada de tres volcanes: el Manu Terevaka al noreste, el Rano Kau al suroeste, y el Pukatikei, con el cono del Rano Raraku al este, formando la península Poike. La isla está rodeada de acantilados casi en su totalidad, y en el interior conviven campos de lava junto con tierras fértiles, e incluso lagos de agua dulce en algunos conos volcánicos. Su clima subtropical está fuertemente determinado por las corrientes oceánicas y el viento, y su frágil ecosistema ha condicionado, sin duda, la historia de su sociedad y de sus habitantes. Su tamaño es muy reducido, apenas 117 kilómetros cuadrados con una extensión máxima de 24 km este-oeste y de 12 km norte-sur (a la isla principal hay que sumar algunos pequeños islotes deshabitados), siendo su población actual de unas 5000 personas.



Península Poike y Ahu Tongariki

### Una isla y muchos nombres

Con independencia de su nombre oficial, la Isla de Pascua es también conocida por otros nombres, claro reflejo de la complejidad evolutiva de un pequeño territorio aislado en el centro del Pacífico, que combina leyenda e historia. Así, antiguas tradiciones nos hablan de «Te Pito o te Henua» (el ombligo del mundo), nombre utilizado por sus primeros pobladores,

cuya existencia se veía limitada por la escasa superficie de la isla. También de origen local es el nombre que utilizan los nativos de la isla «Rapa Nui» (brillante y grande), referencia al origen legendario de la misma.

La llegada de los europeos generó nuevas denominaciones, entre ellas su actual nombre oficial, otorgado por el primer occidental que desembarcó en su costa, el capitán holandés Jacob Roggeveen, precisamente en un domingo de Pascua. La siguiente visita fue la de Felipe González de Haedo, que reclamó la isla para España, con el nombre de Isla de San Carlos. Incluso más recientemente, el misionero y antropólogo alemán padre Sebastián Englert ha propuesto otra denominación, «Tierra de Hotu Matua», en honor al mítico fundador de su cultura.

### **Primer poblamiento**

Para entender su poblamiento, es preciso retroceder unos miles de años y considerar desde sus orígenes el proceso de población de las islas del Pacífico. Si bien es conocido que desde épocas tan remotas como el 5500 antes de Cristo existían navegaciones, en pequeños botes, en toda la zona de Melanesia occidental, existe un elevado consenso en que dicho proceso se llevó a cabo en tres etapas.

En la primera, desde 2500 antes de Cristo, los humanos se desplazaron desde el sudeste de Asia hacia Fiji, Tonga y Samoa, que alcanzaron con sus conocidas canoas dobles o catamaranes en torno al mil antes de Cristo, desarrollando las primeras culturas polinésicas. Esta etapa fue seguida por nuevos desplazamientos hacia el este que permitieron fundar establecimientos permanentes en las Islas Marquesas. En particular, estas últimas recibieron a navegantes procedentes de Tonga y Samoa. En una última fase, migraciones desde las Marquesas fueron poblando sucesivamente Pascua (400), Hawaii (800) y Nueva Zelanda (900).

Estos hechos, científicamente probados en la actualidad, ya fueron intuitos por los primeros visitantes europeos, que pudieron observar, con independencia de las enormes distancias entre islas, que el aspecto de sus habitantes era similar, sus lenguas presentaban muchos puntos de contacto, e incluso sus costumbres eran muy parecidas.

## La leyenda de Hotu Matua

Precisamente en dicho momento tiene su inicio la historia mítica de la isla, en torno al año 400 o 450 cuando, de acuerdo con la tradición oral, el rey Hotu Matua y sus seguidores, procedentes de las islas Marquesas, desembarcaron en el norte de Pascua, en la playa de Anakena, tomando posesión de la isla y dando origen al clan real integrado posteriormente en la Confederación Hotu Iti, cuyo último rey, Rokokoko, falleció en 1867.

Por su parte, algunos investigadores, entre ellos el Padre Englert han recopilado diversas listas genealógicas, remontándose desde Hotu Matua al último rey. De acuerdo con sus estimaciones, la llegada a la isla de los primeros pobladores debió de producirse entre los siglos xv y xvi (aunque probablemente se trate de la segunda migración). Sea cual sea la fecha exacta de dicho acontecimiento, a partir de tal momento, y hasta mediados del siglo xviii, se desarrolla la civilización clásica pascuense basada en una estructura de clanes y en el culto a los antepasados a través de los Moai.

Más difícil resulta determinar la existencia de un ulterior proceso de población procedente de otras islas. Esto explicaría la división existente entre «orejas largas» y «orejas cortas» que caracterizó a la población de la isla, y que derivó en un conflicto importante justo antes de la llegada de los europeos. La interpretación de este fenómeno resulta muy compleja, ya que requiere determinar los orígenes de una distinción tan claramente marcada entre dos grupos de una población tan reducida. En efecto, a pesar del continuo crecimiento de la población inicial entre los años 1000 y 1680, se estima que se alcanzó el máximo número de habitantes con un total de 9000 personas a mediados del siglo xvi.

## El enigma de la segunda inmigración

Después del primer periodo histórico dedicado al asentamiento y a la colonización, y siguiendo, una vez más, la tradición oral, se produjo la llegada de un nuevo grupo de colonos, los llamados Hanau Eepee. El aspecto de los recién llegados llamaba fuertemente la atención debido al alargamiento de sus orejas y motivó que fueran conocidos como Epe Roroa, «orejas largas», en contraposición a los descendientes de Hotu Matua, que pasaron a ser conocidos como «orejas cortas» al carecer de lóbulos alargados. Esta característica pudiera indicar su procedencia del archipiélago de las Marquesas, donde tal práctica era común, aunque también lo era entre la élite del Imperio Inca, los «hijos del sol», que alargaban sus lóbulos con grandes adornos de oro y plata.

En este punto aparecen interpretaciones alternativas sobre el origen de la segunda ola migratoria. En particular, cabe destacar la derivada del explorador y antropólogo noruego Thor Heyerdahl, director de la expedición de 1955-56 a Pascua en la que, al margen de sus excavaciones arqueológicas y restauración de moais, aprovechó para elaborar la teoría que trató de demostrar en su mítico viaje en la balsa Kon Tiki. En esencia, defendía que los pobladores de Pascua o, al menos, algunos de ellos, provenían de Sudamérica y no del sudeste de Asia. El análisis de construcciones monolíticas como Ahu Vinapu (con enormes bloques de piedra perfectamente acoplados), le llevó a considerar a los antiguos incas como primeros habitantes de Pascua. A este respecto, puso de manifiesto la gran semejanza entre algunos de los moais existentes en el volcán Rano Raraku con el dios Sol que aparece en Tiahuanaco, en Bolivia.

La evidencia arqueológica, lingüística, e incluso genética, ha demostrado posteriormente lo erróneo de su teoría, aunque aún quedan cabos sueltos, pues no se ha podido explicar con precisión la rara perfección de los trabajos en piedra así, como el hecho de que una parte importante de la alimentación de los isleños se haya sustentado en la batata, cuyo origen sitúan los botánicos en Sudamérica, sin ningún tipo de duda. La Isla de Pascua se resiste a revelar todos sus secretos.

Sin embargo, el Padre Englert realiza una aportación interesante, al considerar que la referencia a las orejas es incorrecta y se deriva del parecido fonético entre las palabras epe (lóbulo de la oreja) y eepe (ancho), señalando que la distinción debe establecerse entre dos razas diferentes: Hanau Eepe o raza ancha para los recién llegados y Hanau Momoko o raza delgada para los habitantes originales. En cualquier caso, se trataba de dos grupos étnicos diferenciados que, con el tiempo, y debido a causas demográficas y ecológicas terminaron por enfrentarse, llevando a la devastación a la rica cultura de los Moai, aunque no está claro el papel que jugaron ambas comunidades en el diseño, la talla y la colocación de las gigantescas figuras de piedra.

### **La guerra entre «orejas largas» y «orejas cortas»**

El siglo XVIII supuso la edad de oro de la cultura de la isla, con la erección de cientos de moais, cada vez más grandes y de mayor calidad artística. Esta época de esplendor sufrió un abrupto final en una fecha determinada entre 1680 y 1720, con anterioridad a los primeros contactos exteriores. La interpretación clásica sitúa los orígenes del conflicto en la lucha entre ambas razas, que se encontraron en una situación caracterizada por unos recursos naturales cada vez más reducidos, debido al incremento de la población de la isla.

Tanto la tradición oral como las observaciones de los holandeses al desembarcar allí poco después de los acontecimientos, coinciden en que se trató de una lucha a muerte que acaba prácticamente con el total exterminio de los «orejas largas», cuyos últimos resistentes fueron quemados en el foso de Iku que separa a la península Poike del resto de la isla. El foso es perfectamente observable en nuestros días, aunque resulta aventurado afirmar si se trata de una obra humana o de un fenómeno natural.

Cuentan las viejas historias que sólo un hombre, Ororoina, se salvó del desastre y se casó con una mujer «orejas cortas», aunque como consecuencia del conflicto, desapareció la raza de los «orejas largas» y se puso punto final a la era de los Moai, que fueron derribados por toda la isla.

Una interpretación alternativa considera que como consecuencia de los matrimonios entre personas de ambas etnias a lo largo de los siglos, no podía ya hablarse de razas diferenciadas, y que la referencia los «orejas largas» suponía la existencia de una nobleza que decoraba sus orejas para indicar su estatus, mientras que los «orejas cortas» eran el resto de la población, gobernados por la élite y se dedicaban a la pesca, a los cultivos y a la construcción de moais, lo que puede explicar el furor destructivo de los vencedores en la guerra, derribando a los símbolos de su opresión y emblemas de la clase dominante. La escasez de alimentos y la dureza de las condiciones de trabajo bien pudieron conducir a un levantamiento de los «orejas cortas» de consecuencias desastrosas para la isla.

## Llegada de los europeos

A pesar de que los españoles llevaban dos siglos navegando por el Océano Pacífico (*Spanish Lake*), los primeros europeos que desembarcaron en Pascua fueron los holandeses de la expedición comandada por el almirante Jacob Rogeeveen, el Domingo de Pascua, en abril de 1722 (de ahí deriva el nombre de la isla). De las observaciones dejadas por escrito por el propio Rogeeveen y por Carl Behrens, se desprende que la mayoría de los moai habían sido alzados de nuevo y eran objeto de culto por parte de sus habitantes. También encontraron algunas personas con los lóbulos alargados, a los que tomaron por sacerdotes y observaron la existencia de algunos restos de la guerra recién terminada. Los isleños se mostraron amables con ellos y pudieron ilustrarles sobre sus menguados recursos: tierras de cultivo intensivo y moderadas capturas de pesca. Tras una breve estancia, los holandeses abandonaron la isla.

Hubo que esperar medio siglo para la siguiente visita, la de los buques españoles San Lorenzo y Santa Rosalía bajo el mando de Felipe González de Haedo, que renombró la isla como San Carlos y la reclamó para España. Los moai seguían en pie y los isleños vivían en cuevas, con la excepción de algunos notables, que lo hacían en casas de piedra de forma elíptica. A pesar de lo primitivo de los instrumentos de obsidiana que utilizaban, pudieron apreciar estaban bien alimentados y disponían de plantaciones de caña de azúcar, batata y taro, sin que, aparentemente, hubiera ningún tipo de conflicto entre ellos. En definitiva, una isla tranquila y próspera.

Sin embargo, cuando en 1774 el capitán James Cook se convirtió en el tercer europeo en llegar a la isla, el panorama había cambiado drásticamente. Cook apreció las similitudes físicas entre la población local y la que había encontrado en otras islas de Polinesia como Tonga, Tahití o Nueva Zelanda. Sus descripciones justifican la gravedad de los sucesos acaecidos recientemente, ya que nos habla de individuos huidizos y miserables. Al mismo tiempo indica que la mayoría de moais habían sido derribados y sus Ahu dañados. Cook fue el primero en sugerir que los moais no representaban a deidades sino a antiguos reyes de la isla.

Posteriormente, el gran navegante francés Jean François Galoup, Conde de la Pérouse, arribó a Pascua (en 1786), poco antes de la trágica desaparición de su expedición de vuelta al mundo en Vanikoro (islas Solomon) en 1788. La Pérouse se encontró con una población tranquila y próspera, lo que indica la rápida recuperación de la misma tras el anterior conflicto. En cualquier caso, la construcción de moais había cesado por completo, y quedaban muy pocos en pie.

### La gran guerra de las Confederaciones

La situación de la isla, tranquila y próspera en 1770 al ser visitada por González de Haedo, y completamente arrasada y miserable en 1774 cuando llegó Cook, data con precisión el período en el que se produjo el conflicto más importante de su historia, probablemente entre 1772 y 1774, poco antes del desembarco de los ingleses.

La interpretación histórica más aceptada sitúa el origen del conflicto en el aumento de población generado desde el fin del enfrentamiento entre «orejas largas» y «orejas cortas». Conviene recordar que Pascua posee muy pocos recursos naturales: ausencia de agua dulce, escasos animales comestibles, cultivos poco productivos, y una importante deforestación, derivada en buena medida de las necesidades de madera para construir, transportar y erguir los moai.

La cifra de 9000 (o incluso hasta 15000 personas dada por los especialistas) como pico de población, generó la clásica lucha por los escasos recursos. En una etapa inicial se desarrollaron pequeñas guerras locales de una tribu contra otra, o bien actos hostiles o represalias comúnmente denominados Tau'a. Por el contrario, al referirse a este conflicto, el Padre Englert concluye que «esta es la única guerra de carácter total en la que tomaron parte muchas personas de todas las tribus y que, por lo tanto, debe haber causado estragos en toda la isla y en toda la población».

En efecto, después de las guerras entre clanes rivales que concluyen con el derribo de los moais del enemigo para destruir su «mana», se crearon dos grandes Confederaciones de clanes: en el noroeste el clan Miru y sus aliados; y en el sureste y la península Poike, el clan Tupahotu y sus aliados. Ambas Confederaciones fueron denominadas respectivamente: Ko Tu'u y Ko Hotu Iti, y su enfrentamiento, conocido también como Huri Moai supuso el derribo de las estatuas, dejó destrozada la isla, y acabó definitivamente con el culto Moai y con las luchas de poder en la isla.

### Esclavismo y decadencia

La sociedad pascuense se había recuperado del conflicto a finales del siglo XVIII, tal como atestigua La Pérouse, pero el nuevo siglo supuso una acumulación de trágicos acontecimientos que llevaron a la casi extinción de los pobladores de la isla y acabaron con su ancestral cultura.

Tras un largo período de llegada de visitantes benévolos, interesados por los isleños y su cultura, a comienzos del siglo XIX empezaron a llegar a la isla balleneros, piratas y esclavistas. Los registros históricos sitúan el comienzo de las desgracias en la llegada en 1805 del buque americano Nancy, dedicado a la caza de lobos marinos, cuyo capitán envió a tierra una expedición a la busca de esclavos, capturando, tras sangriento combate, a 12 hombres y 10 mujeres, cuyo trágico final fue narrado por algunos marineros al poeta alemán Adalbert von Chamisso, que visitó la isla en 1816 a bordo del Rurick

En 1822 llegaron los primeros barcos balleneros, y pudo apreciarse el paulatino hundimiento cultural y el aumento de los desórdenes entre los nativos. De hecho, el almirante francés Du Petit-Thouars, en su singladura de 1838 divisó al que, probablemente, fuera el último moai que se mantenía en pie. El golpe definitivo fue asestado entre 1859 y 1863 por esclavistas peruanos. Sus expediciones piratas a Pascua fueron habituales y la tragedia que supusieron

puede imaginarse a partir del resultado de una de ellas, que está perfectamente documentada. Con la finalidad de disponer de trabajadores esclavos dedicados a la explotación del guano en las islas Chincha, en 1862 llegaron a Pascua ocho buques piratas peruanos que, al margen de matar algunos resistentes, capturaron a unos 1000 nativos que fueron trasladados como esclavos a las Chincha.

Enterado de estos hechos Monseñor Jausen, Obispo de Tahití, su intervención llevó al gobierno francés (respaldado por el británico) a presentar una protesta oficial frente al gobierno del Perú. Éste, ordenó el retorno de los pascuenses a su isla, pero 900 de ellos habían fallecido por enfermedades infecciosas y por la dureza del trabajo. De las 100 personas que embarcaron para regresar a su tierra, 85 sucumbieron en el viaje, y los 15 que llegaron a Pascua trajeron con ellos la viruela, con lo que la población local se vio aún más diezmada. Entre los supervivientes se encontraba el Ariki (rey) Henua Te Pito que, al fallecer al poco de su regreso, fue sucedido por su hijo Rokoroko He Tau, que fue bautizado como Gregorio, y con su muerte, en 1887, concluyó la era de los ariki que se remontaba a Hotu Matua.

De los aproximadamente cinco mil habitantes con que contaba la isla al inicio de tales acontecimientos, solo quedaban unos 1000 en 1864 cuándo se produjo la primera estancia en la isla de Fray Eugenio Eyraud, francés, primer misionero de Pascua. Tuvo que abandonar la isla posteriormente, pero regresó dos años después, y con la ayuda del Padre Roussel y del Padre Zumbóhn, en apenas cinco años convirtió a todos los habitantes de la isla, además de ayudarles a aliviar la triste situación en la que se encontraban. A pesar de todos sus esfuerzos, una década después de terminar la era clásica de Pascua, solo se contabilizaban 111 personas de la raza original en la isla. En esta tesitura, y tras algunas visitas oficiales, en 1888 Chile se anexionó Isla de Pascua durante su periodo de expansión tras la Guerra del Pacífico con Perú y Bolivia (1879-1884), dando inicio a la era moderna de la isla.

## La sociedad Rapa Nui

Los antecedentes de la cultura y la organización social de Rapa Nui derivan de las tradiciones polinésicas, en general, y de las de las Islas Marquesas, en particular. Este hecho es lógico, teniendo en cuenta el origen de su población original, si bien es cierto que su situación de aislamiento generó una serie de peculiaridades que se plasmaron en una cultura única.

Los referentes más claros son de tipo religioso: los Marae (recintos sagrados polinésicos) antecedentes de los Ahu, la figura de Tiki (dios) con sus representaciones en madera o piedra,

antecedentes de los Moai, y el concepto de Tapu (prohibición o tabú). Si bien la población inicial era muy reducida, se multiplicó a gran velocidad ocupando toda la isla y desarrollando una cultura de enorme complejidad, aún no descifrada en la actualidad.

La sociedad estaba muy estratificada y compuesta por grupos de parentesco unilineal, descendientes en su totalidad de un ancestro común, el rey Hotu Matua. Era gobernada por un Ariki (rey) de naturaleza divina, descendiente del dios creador. La unidad social mayor se denominaba Mata y se definía a través de procesos de segmentación o fusión de grupos familiares. El total de la población estaba dividido en diez Mata principales distribuidos en diversos Kainga.

Cada Kainga partía de una sección de costa (con derechos de pesca en la misma) y se extendía hacia el interior de la isla. En las áreas más favorables se establecían los principales centros políticos y religiosos. Todo pivotaba en torno al altar ceremonial (Ahu), donde los ancestros deificados de cada linaje eran venerados en sus representaciones de piedra (Moai) frente a los Ahu. En la zona interior se situaban casas de piedra con forma de barco, de planta elíptica, residencia de las personas de rango más elevado. Todas las ceremonias relevantes para sus habitantes se desarrollaban en dicho espacio (iniciaciones, asambleas, investiduras, funerales, ...).

Desde de la mítica llegada de Hotu Matua, la población Rapa Nui se centró en el culto a los antepasados, dedicándose una parte muy importante de la misma a la construcción de los grandes centros ceremoniales con sus Ahu y los gigantescos Moai.

Ello conllevó una drástica reducción del número de personas dedicadas a satisfacer las necesidades alimentarias, incrementadas de forma paralela al aumento de la población, que como hemos dicho pudo alcanzar los 15000 habitantes. Todo ello en un territorio caracterizado por una importante limitación de recursos. Los restos de esculturas y construcciones que pueblan toda la isla son testigos de la riqueza de una cultura que se desarrolló durante más de 1300 años, llegando a su colapso a comienzos del siglo XVIII, como resultado de conflictos globales en la isla que produjeron el abandono de las canteras dónde se tallaban los Moai, el derribo de los mismos y la destrucción de los Ahu.

Sin embargo, la crisis del sistema no fue total, ya que la sociedad pascuense fue capaz de dar a luz un nuevo culto religioso que cohesionó a todo el pueblo, el Tangata Manu (hombre pájaro), aunque desgraciadamente sólo sobrevivió unas pocas décadas antes de la desaparición definitiva de la cultura Rapa Nui.

## El culto Moai

El elemento clave del culto ancestral de la Isla de Pascua era el Ahu o altar ceremonial. Cada aldea disponía del suyo propio, aunque los más importantes eran los que representaban el poder político y religioso de los Matas. Se establecían siempre en zonas costeras favorables para la vida humana y el espacio ceremonial venía delimitado por el propio Ahu y las casas de los nobles y sacerdotes, Hare Paenga, situadas hacia el interior. Todas las ceremonias y actos sociales se realizaban en el terreno intermedio.

Los Ahu están contruidos de piedra y con una plataforma inclinada delante. Siempre se situaban paralelos al mar y eran objeto de ampliación en función de las necesidades rituales. Los 245 Ahu que se han contabilizado cubren casi en su totalidad el perímetro de la costa, con excepción de la península Poike y el volcán Rano Kau. Se han encontrado tres modelos de construcción de estos altares: el semi-piramidal y el Poe Poe (con forma de barca) eran de hecho grandes túmulos funerarios, mientras que los Ahu Moai que hemos descrito anteriormente eran plataformas sobre las que se situaban los Moai. La construcción era de gran precisión, llegando en algunos casos a conseguir un gran parecido con las construcciones incas cómo en Ahu Vinapu. Todos los altares eran lugares sagrados protegidos por un Tapu.

De acuerdo con la mayoría de especialistas, los Moai representan antepasados, jefes fundadores de los distintos linajes, y no a deidades, como se creyó inicialmente. Durante siglos fueron los representantes del culto en la isla, e incluso en nuestros días, su símbolo más importante. La tradición establecía que debían construirse de piedra y no de madera, habitualmente de toba volcánica, con ojos de coral blanco y pupilas de obsidiana. Recientes estudios han contabilizado en la isla un total de 887 Moai, 397 de los cuales se encuentran todavía en la cantera del Rano Raraku, en diferentes estados de construcción.



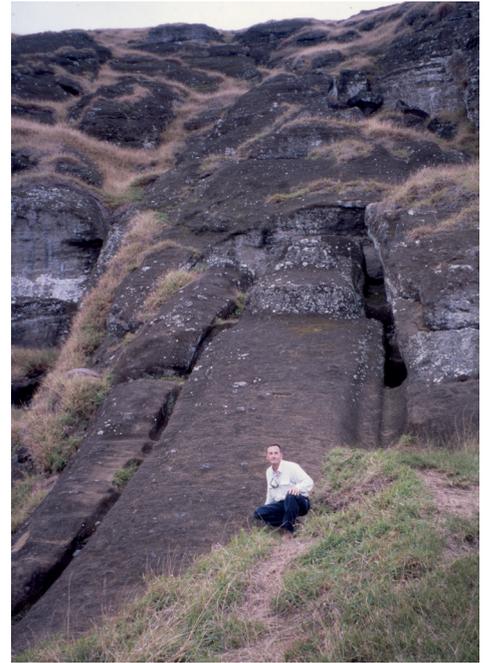
Moai



Cantera de Rano Raraku

Son verdaderos gigantes de piedra, con una altura promedio de 4,05 metros y un peso medio de 12,5 toneladas, aunque existen ejemplares mucho mayores. Entre los que llegaron a ser erigidos destaca el Paro, de 9,80 metros y 74,4 toneladas en Ahu Te Pito Te Kura y, por supuesto, el Gigante, inacabado y situado en la ladera del Rano Raraku, con sus 21,6 metros y 182 toneladas de peso.

Las estatuas están inspiradas en la imagen de varios jefes de linajes importantes, pero no son retratos individualizados, sino representaciones estandarizadas de jefes muy poderosos. Se cree que la mayoría de ellas fueron talladas, transportadas y erigidas entre los años 1400 y 1600, aunque algunas de las mismas han sido datadas en torno al 700.



El Gigante en Rano Raraku

Como representan a seres humanos, son diferentes, aunque se asemejan en sus características básicas. El modelo tipo presenta su base a la altura de las caderas, con brazos colgantes y manos extendidas de largos dedos que se juntan en un abdomen prominente. Las cabezas son alargadas, de forma rectangular, con frentes poderosas y grandes narices. Las bocas son pequeñas, con labios delgados, barbillas prominentes y lóbulos de las orejas muy alargados, en muchos casos horadados para colocar adornos. Una cuestión que preocupa a los arqueólogos reside en el hecho de que las características faciales de este modelo se diferencian enormemente de los rasgos polinésicos convencionales.

Desde los Moai más antiguos, tallados en la toba volcánica del volcán Rano Raraku, su diseño se fue estilizando y su tamaño incrementándose paulatinamente, aunque es cierto que las investigaciones más recientes han demostrado una fuerte correlación negativa entre la distancia a la que fueron transportados y su tamaño.

Como norma, las caras de los Moai se orientaban hacia el interior de la isla y en sus espaldas se grababan signos de tipo jeroglífico. Son muy pocas las excepciones a este modelo, cuya explicación todavía divide a los arqueólogos e historiadores. Así, en la cantera del Rano Raraku, se han encontrado tres estatuas con senos prominentes que sugieren representaciones femeninas. En la misma ladera, y desenterrado hace unas pocas décadas, aparece Tukururi, el único Moai que se encuentra arrodillado y tallado en un estilo claramente polinésico, lo que indica la gran antigüedad del mismo.

Lo más sorprendente se encuentra en Ahu Akivi, gran altar de 80 m de longitud situado a 2 km de la costa, que sustenta en su parte superior siete Moai, los únicos en toda la isla que dan la espalda a la misma, mirando directamente al mar. Las leyendas Rapa Nui señalan que se trata de los siete exploradores enviados en busca de una nueva tierra por el mítico Hotu Matua que miran hacia el origen de su partida, desde la nueva isla descubierta.



Ahu Akivi

Otro rasgo peculiar de algunos Moai consiste en la existencia en la parte superior de la cabeza de un cilindro de escoria volcánica roja, de tamaño considerable y con un peso que llega a alcanzar las 11 toneladas. Se tallaban en la cantera del volcán Puna Pao y se ignora si se colocaban en el Moai una vez erguido o en el proceso de fabricación del mismo. Sólo se han hallado 60 Moai con dicho cilindro, denominado Pukao, y se han encontrado 25 en la cantera y sus alrededores. La escasez de tales cifras sugiere que se trata de un adorno propio de la última etapa de construcción de los Moai.

Su significado sigue siendo objeto de debate, contemplándose dos alternativas. La primera sugiere que puede representar un peinado o moño rojo, propio de la nobleza y observado en su día por los primeros exploradores europeos. La segunda considera que son coronas o sombreros destinados a resaltar la dignidad de los antepasados que representan.

De todas formas, este debate puede considerarse muy sencillo si lo comparamos con las disputas teóricas sobre el sistema utilizado para trasladar estatuas tan pesadas a grandes distancias. Las leyendas de Rapa Nui resuelven el problema indicando que el poder del Mana permitía que los Moais se desplazaran por sí mismos hasta su ubicación definitiva. Son numerosas las teorías que se han elaborado al respecto, algunas de ellas como las de Thor Heyerdahl (rodamiento mediante troncos) y las de William Mulloy (por balanceo con bípodes) podrían estar relacionadas con la deforestación de la isla.



Moai no separado de la roca

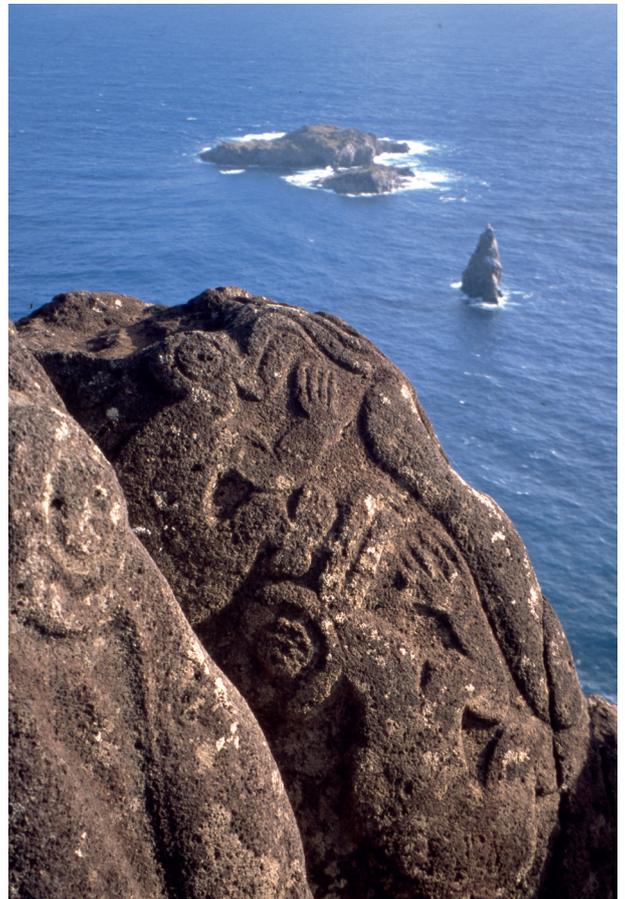
## El culto Tangata Manu

Tras la destrucción general de la isla provocada por la gran guerra entre las Confederaciones Tuu y Hotu Iti (1770-1774), la sociedad pascuense trató de rehacerse abandonando el culto a los antepasados y estableciendo el culto a la deidad suprema Makemake, creador de la Tierra, el Sol, la Luna, las estrellas y la humanidad, al que posteriormente se añadió la deidad conservadora, Haua. Puede interpretarse esta reacción como un intento de «democratizar» el poder, rompiendo los esquemas rígidos de los clanes que, con su lucha por la supremacía, habían traído el desastre a la sociedad Rapa Nui. En dicho sentido, los guerreros consiguieron sustituir la tradicional autoridad del Ariki, obteniendo el poder político y una relevante posición religiosa, generando un nuevo modelo sociopolítico que caracterizó la etapa final de su cultura.

El nuevo culto se centraba en una ceremonia anual, denominada Tangata Manu (hombre pájaro), cuya última actividad ceremonial está datada en 1886. Conocemos con bastante precisión el funcionamiento de la misma gracias al padre Eugenio Eyraud que, en 1884, fue el único occidental en presenciarla antes de su desaparición.

El rito tenía su inicio en Mataveri, llanura situada al pie del volcán Rano Kau, dónde se reunían multitud de miembros de todas las tribus, en enormes casas de fiesta «Hare Koro», dedicando varios días a celebraciones masivas con cantos, danzas y banquetes. En un momento dado, los sacerdotes (Ivi Atua) ordenaban a los hombres ascender la ladera del volcán hasta llegar a la aldea ceremonial de Orongo, situada en lo alto de un acantilado, a 300 metros por encima del nivel del mar, mientras las mujeres se quedaban en Mataveri y se dedicaban a preparar y subir la comida a Orongo.

La aldea estaba compuesta por 53 cuevas artificiales, en forma de estrechas elipses, con un pasillo semisubterráneo de entrada y un techo abovedado, cubierto de pasto, tierra y piedras. Las casas o cuevas se orientaban hacia los islotes cercanos al acantilado y estaban organizadas en forma de semielipse. Cada clan o linaje habitaba una de estas construcciones, destacando dos personajes en cada una de ellas: los Matatoa o jefes que aspiraban a convertirse en Tangata Manu, y los Hopu Manu, jóvenes guerreros que representaban al jefe de su clan. Todos juntos dedicaban varios días a la realización de ritos y ofrendas a Makemake y Haua. En las rocas de la aldea se han encontrado un centenar de petroglifos (Rona) representando al «hombre pájaro» (111 según Katherine Routledge), seguramente conmemorativos de las distintas fiestas anuales, lo que sitúa el origen del rito en los últimos años del primer periodo de decadencia.



Petroglifo del Hombre-Pájaro en Orongo

Cuando el Ariki Henua (el rey, que no participaba en la competición) daba la orden, todos los Hopu Manu descendían por los peligrosos acantilados del Rano Kau, lanzándose al mar provistos de una Pora (pequeña balsa de totora entretejida), desde el cabo Te Manga. Tras

rodear el islote Motu Kao Kao y superar el Motu Iti, alcanzaban el islote Motu Nui, donde esperaban el tiempo necesario (que podían ser varios días), hasta obtener el primer huevo de Manutara.



Orongo e islote Motu Nui

Dicha ave, conocida en la actualidad como gaviotín gris, es un ave migratoria procedente de Motu Motiro Hiva (Isla Sala y Gómez en nuestros días), que anualmente anidaba en el islote Motu Nui. Cuando el afortunado encontraba el primer huevo lo ponía en conocimiento de un vigilante situado en una cueva en el acantilado, gritando el nombre de su Matatoa y diciendo «Ka-varu Te Puoko» (córtate el pelo, obligación de cada nuevo Tangata Manu). A continuación, se lanzaba al agua, con el huevo en sus manos, y nadaba hasta la costa trepando por el acantilado y entregando el huevo a su Matatoa que, desde ese momento, se convertía en Tangata Manu, es decir en Jefe Supremo, político y espiritual, de la isla durante un año, asumiendo el mando (Ao).

Lo primero que hacía el jefe era cambiarse de nombre, adoptando el propio del año en cuestión. Tal sistema ha sido extremadamente útil para establecer la cronología de la isla. Se han podido identificar 86 nombres, siendo el último el de Rokuunga, correspondiente a 1866. A continuación, y tras cortarse el pelo y pintarse la cara de rojo y negro, el Tangata

Manu era conducido en procesión a Mataveri. Ahí se producía formalmente el Ahi Renga o cambio de poder. El nuevo «hombre pájaro» pasaba a ser Tapu, por lo que era conducido a la ladera exterior suroeste del Rano Raraku, donde permanecía en estricto aislamiento hasta la ceremonia del siguiente año. Las muy probables luchas para no ceder el poder conquistado, las acciones de los esclavistas, y la propia decadencia de la isla, acabaron definitivamente con un siglo de existencia de uno de los cultos más sorprendentes que ha conocido la humanidad.

## Visitantes ilustres

### **Jacob Roggeveen, Holanda, 1722.**

Navegante. Primer occidental en desembarcar en la isla. La denominó Isla de Pascua por el día de su llegada. Observó restos e indicios de la guerra entre «orejas largas» y «orejas cortas».

### **Felipe González de Haedo, España, 1770.**

Navegante. La bautiza como isla de San Carlos y toma posesión de la misma para el rey Carlos III de España. Apreció una situación de calma y prosperidad.

### **James Cook, Inglaterra, 1774.**

Navegante. Observa una gran destrucción en la isla tras la Gran Guerra de las Confederaciones.

### **Jean François Galup, Conde de la Pérouse, Francia, 1786.**

Navegante. Certifica una importante recuperación en la isla.

### **Adalbert von Chamiso, Alemania, 1816.**

Poeta y escritor. Recoge testimonios de las expediciones esclavistas.

### **Fray Eugenio Eyraud, Francia, 1864.**

Primer misionero. Observó en directo la ceremonia Tangata Manu.

### **Pierre Loti, Francia, 1872.**

Escritor y viajero. Fue testigo de la desaparición de la cultura Rapa Nui.

### **Katherine Routledge, Inglaterra, 1914. Arqueóloga.**

Dirigió la primera misión arqueológica en la Isla de Pascua.

**Padre Sebastian Englert, Alemania, 1934-1970.**

Misionero y antropólogo. Primer gran historiador de Pascua.

**Alfred Métraux, Francia, 1934-1935.**

Antropólogo. Primer estudio antropológico de la isla.

**Thor Heyerdahl, Noruega, 1955-1956.**

Arqueólogo y explorador. Expedición arqueológica completa de Pascua.

## Glosario de términos Rapa Nui

- **Ahu.** Altar ceremonial de piedra dónde se depositaban los Moai.
- **Ahu Poe Poe.** Muy raro. En su interior se encuentra una cámara funeraria colectiva.
- **Ana.** Cueva volcánica utilizada como vivienda o sepulcro.
- **Ana Kionga.** Cueva utilizadas como refugio por los vencidos en la guerra.
- **Aku Aku.** Espíritu del otro mundo. Puede ser bueno o malo.
- **Ao.** Mando de la isla durante un año en el culto del Tangata Manu.
- **Ariki.** Descendiente de Hotu Matua.
- **Hagi Renga.** Cambio anual del poder entre tribus en el Tangata Manu.
- **Hare Moa.** Gallinero. Cercado de piedra.
- **Hare Koro.** Casa de fiesta.
- **Hare Oka.** Casa de basalto de planta circular.
- **Hare Paenga.** Casa de basalto elíptica. Situada frente al Ahu.
- **Hou Manu.** Representante del Matatoa en el rito del Tangata Manu.
- **Ivi Atua.** Sacerdote. Del linaje de los dioses.
- **Kainga.** Territorios en los que se dividía la isla.
- **Kohau Rongo Rongo.** Tabletas ovales de madera con grabados jeroglíficos.
- **Mana.** Energía o fuerza espiritual, propia de personas y cosas.
- **Manavai.** Estructuras agrícolas.
- **Manutara.** Gaviotín gris. Su primer huevo de la estación era el objetivo del Hopu Manu.
- **Mata.** Clan o subdivisión de los habitantes de la isla.
- **Matatoa.** Guerrero. Jefe militar, aspirante a Tangata Manu.
- **Moai.** Estatua monumental de piedra. Representan a los antiguos jefes fundadores de los linajes.
- **Moai Kawa Kawa.** Espíritu masculino.
- **Motu.** Islote.

- **Pipi Horeko.** Hito de piedra en forma de cono truncado.
- **Pora.** Pequeña balsa de totora usada por los Hopu Manu.
- **Pukao.** Cilindro de escoria volcánica roja. Sombrero de los Moai.
- **Rapa Nui.** Brillante y grande. Nombre original aplicado a la isla y a su cultura.
- **Rona.** Petroglifos del «hombre pájaro» grabados en las rocas de Orongo.
- **Tangata Manu.** Hombre pájaro. Culto de la fase final de la cultura Rapa Nui.
- **Tapu.** Sagrado. Inviolable. Prohibido. Aplicable a personas, animales o cosas.
- **Te Pito O Te Henua.** Ombligo del mundo. Nombre aplicado a la isla.
- **Tiki.** Dios.
- **Tupa.** Torreón de piedra. Observatorio astral de los sacerdotes.
- **Umu Pae.** Fogón excavado en el suelo y delimitado por piedras.

### Principales localizaciones arqueológicas

- **Anakena.** Playa donde desembarco Hotu Matua junto con sus seguidores.
- **Rano Kau.** Volcán sagrado con un lago en el interior del cráter.
- **Rano Raraku.** Volcán en el interior de cuyo cráter se encontraba la cantera para la obtención de los Moai. Cientos de ellos aún se conservan en su interior.
- **Puna Pau.** Volcán. Cantera donde se obtenían los Pukao.
- **Ana Te Pahu.** Tubo de lava.
- **Ahu Tahai.** Tres Ahu restaurados.
- **Ahu Ko Te Riku.** Moai completo con tocado y globos ocultos.
- **Ahu Akivi.** Los únicos siete Moai que miran hacia el mar.
- **Ahu Vinapu.** Piedaras encajadas sin mortero, de tipo incaico.
- **Ahu Te Pito Te Kura.** El mayor Moai trasladado (10 metros), yace boca abajo con el cuello roto. A su lado se encuentra la piedra redonda Te Pito O Te Henua (ombligo del mundo).
- **Ahu Vaihu.** Moai derribados en el lugar mítico donde se encuentra la tumba de Hotu Matua.
- **Ahu Akahanga.** Con todos sus enormes Moai derribados.



Ahu Ko Te Riku

- **Ahu Nau Nau.** Situado en la playa de Anakena, contiene siete Moai, algunos con Pukao



Ahu Nau Nau

- **Ahu Ature Huki.** Gran Moai, erguido por Thor Heyerdahl
- **Ahu Tongariki.** El mayor altar construido, con quince Moai



Ahu Tongariki

- **Orongo.** Aldea ceremonial con casas y petroglifos, situada en el cráter del Rano Kau. Centro del culto Tangata Manu

## Referencias bibliográficas

BARTHEL, T. (1978). *The Eight Land: The Polynesian Discovery and Settlement of Easter Island*. Honolulu: University Press of Hawaii.

BELLWOOD, P. (1979). *Man's Conquest of the Pacific*. New York: Oxford University Press.

CASTILLA, J. C. (1987). *Islas Oceánicas Chilenas*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Católica de Chile.

ENGLERT, S. (1974). *La Tierra de Hotu Matua. Historia y Etnología de la Isla de Pascua*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

HEYERDAHL, T. (1951). *La expedición de la Kon Tiki*. Barcelona: ED. Juventud.

HEYERDAHL, T. (1958). *Aku Aku. El secreto de la Isla de Pascua*. Barcelona: Ed. Juventud.

HEYERDAHL, T. (1983). *El hombre primitivo y el Océano*. Barcelona: Ed. Juventud.

LEVISON, M.; WARD, G.; WEBB, J. (1973). *The Settlement of Polynesia: A computer simulation*. University of Minnesota Press.

LOTI, P. (1998). *Isla de Pascua (1872)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

MÉTRAUX, A. (1995). *La Isla de Pascua*. Barcelona: Ed. Laertes.

MÉTRAUX, A. (1971). *Ethnology of Easter Island*. Honolulu: Bishop Museum Press.

ROUTLEDGE, K. (2005). *The Mystery of Easter Island: the story of an expedition*. London: Cosimo Classics.

## JUAN CORONA

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, Catedrático de Economía Aplicada y Rector Honorario de la Universitat Abat Oliba CEU, donde es Director de la Cátedra de Estudios Mundiales «Antoni de Montserrat» y de la Cátedra «Jean Monnet» de Integración Fiscal Europea.

Miembro de la Real Sociedad Geográfica y de la Sociedad Geográfica Española, Miembro de la Asociación Española de Estudios del Pacífico y del Consejo Asesor de la Cátedra Internacional CEU Elcano. Fellow de la Royal Geographical Society y del Institute of British Geographers.

A lo largo de su carrera geográfica como Capitán de Yate, submarinista y escalador ha visitado más de 200 países, desarrollando expediciones en muchos de los lugares más recónditos del mundo, incluyendo las islas y archipiélagos del Pacífico, descensos por ríos como Nilo Blanco, Níger, Congo, Mekong y Sepik, y travesías por desiertos como Sahara, Gobi, Nafud, Rub Al Khali, y junglas como Borneo y Amazonia.



## RESUMEN

La Isla de Pascua, el territorio habitado más aislado del mundo, se caracteriza por su compleja historia y los asombrosos cultos que se desarrollaron durante siglos en la misma. La cercanía del 300 aniversario de su descubrimiento y de los 250 años de su posesión por parte de España, son un buen momento para conocerla con más detalle.

## PALABRAS CLAVE

Rapa Nui, Hotu Matua, Moai, Tangata Manu, Guerra entre orejas largas y orejas cortas, Gran Guerra de las Confederaciones, Jacob Roggeveen, Felipe González de Haedo.



## Cátedra Internacional CEU Elcano Primera Vuelta al Mundo

Promotores



Patrocinador



Colaborador



ISBN: 978-84-18463-85-3